

CHRISTIAN FAMILY CHAPEL HOPE CENTER

EL PLAN DE DIOS PARA EL SEXO

TONY ANDERSON

EL PLAN DE DIOS PARA EL SEXO

Tony Anderson

Bienvenido,

Agradezco que esté leyendo este folleto. Es mi oración que le inspire ánimo. Dios creó y dispuso el hermoso don de la intimidad sexual en el matrimonio para que toda persona experimente físicamente el placer de Dios a través de su cónyuge y con él. Es verdaderamente un don bueno y perfecto que proviene de nuestro Padre celestial (Santiago 1:17). Sin embargo, como todos los dones de Dios, desde la caída del hombre, el pecado del hombre ha traído consigo desafíos y dificultades en este ámbito. Vivimos en una cultura que celebra el sexo antes y fuera del matrimonio, donde el compromiso matrimonial se ha erosionado severamente, donde grandes segmentos de la población se "entretienen" con la pornografía y, lamentablemente, muchos hombres

y mujeres están expuestos al sexo a través de la violación y el abuso. La influencia de la cultura y nuestros propios pensamientos pecaminosos han afectado negativamente nuestra forma de pensar y actuar en el ámbito de la intimidad sexual dentro de nuestro matrimonio. ¡Pero la Palabra de Dios nos da esperanza!

Muchas parejas casadas tienen diferencias en el ámbito de la intimidad física. Si usted y su cónyuge tienen dificultades con estas diferencias, no están solos. Es un problema común (1 Corintios 10:13). Sin embargo, a muchas parejas les resulta difícil o incómodo hablar de este tema. Debido a la crianza, el pudor, la culpa por pecados sexuales previos o la vergüenza derivada de ideas erróneas sobre el abuso sexual, es posible que a usted o a su cónyuge les resulte difícil hablar de sus problemas en el ámbito del sexo y la intimidad física. Por lo tanto, se necesitará gracia y paciencia. Sin embargo, es un tema que Dios quiere que discutan porque, como veremos, el sexo en el matrimonio fue diseñado por Dios como puro y santo, como un medio para glorificarlo y adorarlo. Espero que este recurso les ayude a comprender el diseño de Dios para el sexo en el matrimonio y les facilite la conversación sobre estos temas con su cónyuge.

Es raíz, no fruto.

Es útil comprender que los problemas de intimidad en el matrimonio casi siempre son problemas de "fruto" y no de "raíz". En los años que llevo aconsejando, todavía no he aconsejado a una pareja casada que diga que su "único" problema es la intimidad sexual. En todos los casos en que se presentó la intimidad como un problema, quedó claro que los problemas en la intimidad sexual eran una manifestación (fruto) de otros problemas del corazón no resueltos (raíz). Es común que haya problemas de orgullo, egoísmo, amargura, idolatría, falta de perdón o algún otro pecado no confe-

sado que obstaculicen la intimidad física. Piensen en esto. ¿Qué emociones negativas experimentan cuando tienen problemas con la intimidad física en su matrimonio? ¿Ira? ¿Miedo? ¿Preocupación? Estas emociones siguen nuestro pensamiento. Emociones negativas como la ira pecaminosa, el miedo, la preocupación o la desesperanza pecaminosa surgen de pensamientos erróneos. Cuando te enojas pecaminosamente en respuesta a una situación que involucra intimidad en el matrimonio, ¿qué es lo que deseas con tanta intensidad que te enojas pecaminosamente cuando no lo consigues? ¿Placer físico? ¿Control? ¿Paz? ¿Descanso? Ese "algo" es un deseo idólatra; algo que has deseado más que amar a Dios y a tu cónyuge. Puedes saber que es un deseo idólatra porque estás dispuesto a pecar para obtenerlo, o a pecar si no lo consigues. Quizás el placer físico sea un deseo idólatra que deseas más que agradar a Dios. Quizás experimentes miedo, preocupación o ansiedad cuando tienes problemas con tu cónyuge en cuanto al sexo. ¿Hay algo que temes perder? ¿Hay algo que te preocupa no tener nunca? Si es así, ese "algo" es un ídolo. En tu corazón crees que Cristo solo no es suficiente para tu gozo, paz y bendición. Crees que necesitas a Dios y algo más. En el libro de Jeremías, Dios dice:

"¿Acaso una nación cambió de dioses cuando no eran dioses?

*Pero mi pueblo cambió su gloria
por lo que no aprovecha.*

*"¡Aterrorícense, cielos, ante esto,
y tiemblen, queden muy desolados", declara el
Señor.*

*"Porque dos males ha cometido mi pueblo:
Me abandonaron a mí,
fuente de aguas vivas,
para cavar cisternas,
cisternas rotas*

que no retienen agua".
Jeremías 2:11-13

Cuando Israel abandonó al Señor y se fue en busca de otros dioses, poniendo su esperanza en otros dioses, el Señor castigó a Israel hasta los cielos. El Señor declaró que Israel había cometido dos pecados. Primero, el pueblo había abandonado al único Dios verdadero, que era y es la fuente de agua viva que siempre satisface. Segundo, decidieron cavar y beber de cisternas rotas que no retienen agua. El agua de una cisterna puede estancarse rápidamente y llenarse de parásitos, y una cisterna rota ni siquiera puede contener el agua estancada. Lo que debemos recordar es que cuando abandonamos a Dios y su plan para nuestra vida, incluyendo su plan para el sexo dentro del matrimonio, y buscamos otra "fuente" para satisfacer un deseo, estamos abandonando a Dios y dudando de su bondad; en cambio, buscamos la satisfacción en una cisterna rota que no retiene agua. Si, para ti, el placer físico, la alabanza del hombre o la seguridad se vuelven más importantes que agradar y glorificar a Dios, la Escritura es clara: eres un idólatra, y también es clara: el ídolo que adoras nunca te satisfará.

Permíteme hacerte otra pregunta. ¿Alguna vez peleas, riñes o te enojas pecaminosamente con tu cónyuge por algún aspecto de su relación física? La ira pecaminosa puede incluir gritos, insultos, callar y tratar a tu cónyuge con indiferencia. Dios nos dice en la Biblia por qué sucede esto; por qué peleas y riñes. Santiago 4:1-3 dice:

[1] ¿Cuál es la fuente de las disputas y los conflictos entre ustedes?

¿No son sus placeres los que combaten en sus miembros?

[2] Codician, y no tienen; por eso cometen homicidios.

Tienen envidia, y no pueden obtener; por eso pelean y riñen.

No tienen porque no piden.

[3] Pedís, y no recibís, porque pedís con malos motivos,

para gastarlo en vuestros placeres.

Dios nos dice que peleamos porque deseamos algo con tanta intensidad que, cuando no lo conseguimos, peleamos y reñimos. Quizás lo que deseamos con tanta intensidad es mayor o menor frecuencia de intimidad. Quizás tengamos un fuerte deseo por alguna práctica sexual en particular. Dios también nos dice que con frecuencia no le pedimos en oración lo que tanto deseamos. Por otro lado, podemos pedir en oración, pero lo hacemos por motivos egoístas para gastarlo en nuestros propios placeres. Dios te dice que cuando desees algo con tanta intensidad que te lleva a pelear y a discutir, y se lo pides por razones egoístas, no debes esperar que Dios te conceda ese deseo pecaminoso. Digo que es pecaminoso porque las peleas, las disputas y el egoísmo revelan que desees satisfacer ese deseo lujurioso más que agradar a Dios. Si experimentas emociones negativas con respecto a tu relación sexual con tu cónyuge, te animo a meditar en estas escrituras sobre la lujuria y los deseos idólatras, y a esforzarte por identificar y desechar esos deseos idólatras en tu vida, reemplazándolos con la verdad sobre el carácter y la suficiencia de Dios. También puedes preguntarle a la persona que te dio este folleto si tiene otros recursos sobre la idolatría.

Lo alentador de que los problemas en las relaciones sexuales sean fruto y no raíz, es que una vez que se cambia la raíz, se produce un nuevo fruto. Cuando un cristiano experimenta un verdadero cambio de corazón y busca agradar a Dios en todas las áreas de la vida, su corazón produce buen fruto.

No es raro que los problemas de intimidad física se resuelvan una vez que el esposo comienza a crecer en su papel de aprendiz, viviendo con su esposa de manera comprensiva (1 Pedro 3:7); como amante, amando a su esposa como Cristo amó a la iglesia (Efesios 5:25); y como líder, ejerciendo su autoridad para la gloria de Dios y el bien de la familia (Efesios 5:23); y cuando la esposa comienza a crecer en su papel de seguidora, sometiéndose a su esposo como al Señor (Efesios 5:22); como consumadora, siendo una ayuda idónea y colaboradora de su esposo (Génesis 2:18); y como admiradora, respetando a su esposo y animándolo cuando falla (Efesios 5:33).

Por lo tanto, antes de analizar específicamente lo que dice la Biblia sobre el sexo en el matrimonio, por favor, comprenda y recuerde que, como cristiano, su objetivo principal en cada área de la vida (incluso el sexo en el matrimonio) es agradar y glorificar a Dios (2 Corintios 5:9; 1 Corintios 10:31) al asemejarse cada vez más a Jesús (Romanos 8:28-29) (2 Pedro 1:5-8). Esta verdad es una muy buena noticia, porque su capacidad para alcanzar el objetivo principal que Dios le ha dado no depende de las acciones, palabras o actitudes de su cónyuge ni de nuestra cultura. Tiene la capacidad de amar a Dios y a su cónyuge en el ámbito de la intimidad física porque Dios le ha dado todo lo que necesita para la vida y la piedad (2 Pedro 1:3). Por lo tanto, mediante la capacitación sobrenatural de nuestro Señor y su obediencia, puede vivir para la gloria de Dios.

Lea 1 Corintios 10:13-14 y responda estas preguntas en el contexto de los problemas que tiene en el ámbito de las relaciones sexuales con su cónyuge:

1. ¿Qué dice el versículo 13 sobre tu problema?

2. ¿Qué dice el versículo 13 sobre Dios?

3. ¿Cuál es el mandato del versículo 14?

4. Cuando experimentas emociones negativas (ira, miedo, preocupación, ansiedad) en torno a la intimidad sexual en tu matrimonio, ¿qué sueles estar sucediendo en ese momento? ¿Qué piensas y deseas en ese momento?

El Sexo en el Matrimonio es Puro y Santo.

Es importante entender que el deseo sexual no pervertido es un don puro, bueno y santo para la humanidad mediante el cual podemos glorificar a Dios. Recuerda, la intimidad sexual surgió antes del pecado y la caída. El escritor de Hebreos nos dice: Honroso sea el matrimonio en todos, y el lecho conyugal sin mancilla; a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios (Hebreos 13:4). La palabra griega para matrimonio, *Bed-koite*, es de donde proviene la palabra coito, que significa relación sexual. Este versículo nos dice que el coito en el matrimonio es puro y honorable. El sexo en el matrimonio es bueno, honorable e puro porque Dios lo dispuso así. Se ha señalado que a muchas personas, durante su infancia, sus padres y líderes de la iglesia les enseñaron que las buenas chicas y los buenos chicos “no deben”, es decir, que no deben tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Sin embar-

go, a muchos no se les enseñó que las buenas chicas y los buenos chicos "sí" tienen relaciones sexuales con alegría y placer dentro del matrimonio.

También es importante comprender que obedecer las normas de Dios para el sexo es un acto de adoración. Las relaciones sexuales en el matrimonio son tan puras y santas como orar, leer la Biblia, dar de los recursos económicos, predicar, etc. Esta verdad puede ser reveladora para un cónyuge que retiene la intimidad sexual, para que la vea como un acto de obediencia y adoración.

Sin embargo, el sexo solo es puro y santo en el matrimonio. El mundo ha intentado robar el sexo y cree que los placeres del sexo están disponibles sin matrimonio, pero eso no es cierto. Una persona no puede violar los principios de Dios para el sexo y evitar las consecuencias. Como dice Hebreos, Dios juzgará a los inmorales y a los adúlteros.

A algunas personas les cuesta ver el sexo como un don sagrado y un acto de adoración. Para algunos, esta lucha proviene de un comportamiento pecaminoso antes del matrimonio. Una persona puede haber sido sexualmente activa antes del matrimonio, ya sea con su cónyuge o con una expareja. Esto podría haber sido impulsado por una motivación pecaminosa de buscar egoístamente el placer físico o por una motivación pecaminosa de manipular y controlar la relación. Ahora que esta persona está casada, podría pensar que con solo obtener una licencia de matrimonio, sus prácticas y motivaciones anteriores son ahora placenteras o aceptables. Esto resulta en que la persona siga viendo el sexo como un medio de autosatisfacción, control y manipulación, ¡o ambos! Si usted era sexualmente activo antes del matrimonio, necesita pedir perdón a Dios por este comportamiento pecaminoso. Recuerde, Dios dijo que los fornicarios (sexo fuera del matrimonio) y los adúlteros (sexo con alguien que no es su cónyuge) serán juzgados. Pero también deberá

pedir perdón a su cónyuge, incluso si la persona con la que era sexualmente activo antes del matrimonio es ahora su cónyuge. Esto se debe a que fue pecaminoso y sin moral tentar a su cónyuge a pecar de esa manera. El diseño de Dios para las relaciones sexuales es que se disfruten exclusivamente dentro del matrimonio para Su Gloria y nuestro bien. Como veremos a continuación, la unidad que se experimenta en el matrimonio, incluyendo, entre otras cosas, la unidad que una pareja experimenta durante la intimidad, es una imagen de la unidad y la permanencia de la relación que tenemos con Cristo como nuestro Salvador. Cuando participamos en relaciones sexuales sin compromiso ni pacto de unidad, deshonramos a Dios porque tergiversamos la relación entre Jesús y su esposa, la Iglesia.

También los animo a pedirle al Señor que examine su corazón y les revele si aún actúan con motivaciones pecaminosas en el ámbito de la intimidad física, incluso ahora que están casados. ¿Aún consideran el sexo como un medio para satisfacerse a sí mismos o para controlar y manipular una relación? De ser así, ¿confesarán esos motivos pecaminosos a Dios y a su cónyuge, pedirán perdón y se arrepentirán de tal comportamiento?

PREGUNTAS: Con oración, consideren y escriban las respuestas a las siguientes preguntas.

1. ¿Qué opinas de esta afirmación: "Obedecer las normas de Dios para el sexo es un acto de adoración. Las relaciones sexuales en el matrimonio son tan puras y santas como orar, leer la Biblia, dar de tus recursos económicos, predicar, etc."?

2. ¿Hay algún pecado sexual anterior al matrimonio que debas confesar y pedir perdón a Dios y a tu cónyuge? ¿Lo harás hoy?

3. Al leer esta sección, ¿te has convencido de que actualmente "usas" el sexo por motivos egoístas y pecaminosos, como el placer personal o para controlar y manipular a tu cónyuge?

1 Si tu cónyuge era sexualmente activo antes del matrimonio con una o más personas y te pide perdón, la Biblia te instruye que tienes el mandato de perdonar (ver Mateo 18:21-35) debido al gran perdón que hemos recibido de Jesús. Sin embargo, vivir la promesa del perdón puede ser difícil. Si le has concedido perdón a tu cónyuge por ese pecado sexual, entonces puedes dejar de pensar en la ofensa anterior. Por esta razón, cuando su cónyuge confiese un pecado sexual previo, debe considerar con oración cuántos detalles desea. Quizás le convenga buscar consejo sabio de un consejero bíblico o de un amigo cristiano espiritualmente maduro antes de pedirle muchos detalles.

La relación entre el sexo y el matrimonio

Hemos visto en la Palabra de Dios que Dios quiere que el sexo se disfrute solo dentro del matrimonio. Entonces, ¿cuál es la relación entre el sexo y el matrimonio? Pues bien, la Biblia nos muestra que el sexo no es la base del matrimonio, y el matrimonio no es, ante todo, una unión física. Algunos afirman erróneamente que un matrimonio no se “consume” hasta que se produce el sexo. Dedica un momento a leer sobre el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana junto al pozo en Juan 4:7-30; en particular, Juan 4:16-18:

16 Él le dijo: «Ve, llama a tu marido y ven acá».

17 La mujer respondió: «No tengo marido».

Jesús le respondió: «Bien has dicho: “No tengo marido”;

*18 porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido;
esto has dicho con verdad».*

Jesús señala que el sexo no te convierte en casado. La mujer había tenido cinco esposos anteriores, y el hombre con el que vivía actualmente no era su esposo. Las relaciones sexuales, bíblicas o no, no constituyen el matrimonio. La Escritura es clara al señalar que el matrimonio es una relación de pacto que comienza con una ceremonia pública donde la pareja establece un pacto con Dios y el otro cónyuge. Es un pacto donde cada uno se compromete con Dios a mostrar la relación de Cristo y su iglesia (Efesios 5:31-32). En esta relación, el esposo debe ser para su esposa como Jesús lo es para su Esposa, la Iglesia. El esposo debe aprender de su esposa y vivir con ella de manera comprensiva, mientras busca amar y guiar a su esposa como Jesús ama y guía a la Iglesia. Del mismo modo, la esposa debe ser para su esposo, como la iglesia debe ser para Cristo. La esposa debe someterse a su esposo, como al Señor. Asimismo, la esposa debe reverenciar

a su esposo y colaborar con él, tal como la Iglesia lo hace con Jesús.

Por otro lado, las relaciones sexuales en el matrimonio son muy importantes. No participar en las relaciones sexuales con todo el corazón y fervor para el placer de su cónyuge es pecado. Un seguidor de Cristo no puede sentarse en la iglesia afirmando estar bien con Jesús y, sin embargo, pecar contra su cónyuge al ser pasivo en este aspecto. Con la palabra pasivo, me refiero a no iniciar las relaciones sexuales o a no participar con entusiasmo en ellas. La pasividad en el sexo no es más bíblica que la pasividad en la oración y otras disciplinas piadosas. Cuando uno es pasivo en este aspecto, está diciendo que la Palabra de Dios y su cónyuge no son lo suficientemente importantes como para esforzarse.

PREGUNTAS: Considere con oración y escriba las respuestas a las siguientes preguntas.

1. Esposos, deben amar a su esposa como Jesús ama a la Iglesia. Lean cada uno de los versículos a continuación y escriban lo que dice sobre el amor de Jesús. También, escriban lo que cada versículo les dice sobre cómo deben amar a su esposa.

a. 1 Juan 4:9

b. Efesios 5:25.

c. Romanos 5:8.

d. Efesios 5:28-29.

2. Esposos, al revisar sus respuestas a la pregunta anterior, ¿en qué aspectos necesitan crecer en semejanza a Cristo para amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia? Por favor, identifiquen un comportamiento que puedan comenzar a practicar esta semana para crecer en esta área. ¿Hay algo que puedan empezar a hacer, dejar de hacer o hacer con menos frecuencia para poner el interés de su esposa por encima de los suyos?

3. Esposas, deben responder a sus esposos como la Iglesia debe responder a Jesús. Lean cada uno de los versículos a continuación y escriban lo que dice cada pasaje sobre el rol de la esposa.

a. Efesios 5:22-24:

b. Génesis 2:18 (nota: el término usado para "ayuda" es el mismo que se usa en el Antiguo Testamento 14 veces para referirse a Dios como nuestra "ayuda"):

c. Efesios 5:33:

4. Esposas, al revisar sus respuestas a la pregunta anterior, ¿en qué aspectos necesitan crecer en su rol de esposas? Por favor, identifiquen un comportamiento que puedan comenzar a practicar esta semana para crecer en esta área. ¿Hay algo que puedan empezar a hacer o dejar de hacer?

5. ¿Cómo podría afectar la falta de obediencia a su papel como esposo o esposa su relación sexual?

6. ¿Cuál es su respuesta a la afirmación: "No participar en relaciones sexuales con entusiasmo y celo para el placer de su cónyuge es pecado"?

El objetivo principal de la relación sexual es dar satisfacción a su cónyuge.

1 Corintios 6:19-7:5 habla sobre el sexo en el matrimonio. Por favor, tómense un momento para leer este instructivo pasaje de las Escrituras.

19 ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes, el cual recibieron de Dios, y que no son suyos? 20 Porque han sido comprados por precio; glorifiquen, pues, a Dios en su cuerpo. 1 En cuanto a las co-

sas que escribieron, es bueno para el hombre no tocar mujer. 2 Pero a causa de las inmoralidades, cada hombre debe tener su propia esposa, y cada mujer debe tener su propio esposo. 3 El esposo debe cumplir con su deber para con su esposa, e igualmente la esposa con su esposo. 4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el esposo; y de igual manera, tampoco el esposo tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la esposa. 5 Dejen de privarse el uno del otro, excepto de común acuerdo por un tiempo, para que puedan dedicarse a la oración y reunirse de nuevo para que Satanás no los tiente por su falta de dominio propio. 6 Pero esto lo digo como una concesión, no como una orden. 7 Sin embargo, desearía que todos los hombres fueran como yo. Sin embargo, cada uno tiene su propio don de Dios, uno de esta manera y otro de aquella. 8 Pero a los solteros y a las viudas les digo que les es bueno si permanecen como yo. 9 Pero si no tienen dominio propio, que se casen; porque es mejor casarse que arder en pasión.

En este pasaje, Pablo analiza la unidad que se da sexualmente dentro del matrimonio, así como el abuso de la relación sexual fuera del matrimonio. Pablo nos recuerda que el cuerpo del creyente fue comprado y le pertenece a Jesús (1 Corintios 6:19-20); y en el ámbito de la intimidad sexual, tu cónyuge tiene autoridad sobre él (1 Corintios 7:4). En efecto, Jesús dice: «Cristiano, tu cuerpo me pertenece. Lo compré con mi vida. Y en el ámbito de la intimidad física, le delego la autoridad sobre tu cuerpo a tu cónyuge».2

Esta puede ser una enseñanza difícil para algunos, especialmente para alguien que haya sufrido violación o abuso sexual. La idea de que Dios le ha otorgado autoridad sobre "mi cuerpo" para alguna persona puede ser un obstáculo para la obediencia en este aspecto. Sin embargo, debemos recordar que el plan de Dios, incluyendo su plan para la intimidad sexual en el matrimonio, es perfecto, y que Dios siempre trabaja su plan para su gloria y nuestro bien. Ambos son siempre consistentes.

2 Debemos recordar que Dios nunca delega toda ni la autoridad absoluta a ningún hombre ni a ningún ser creado. Los hijos deben obedecer a sus padres «en el Señor» (Efesios 6:1); Las esposas deben someterse a sus esposos "como al Señor" (Efesios 5:22). Los esclavos deben obedecer a sus amos "como a Cristo" (Efesios 6:5). Por lo tanto, cualquier autoridad delegada, incluyendo la autoridad sobre el cuerpo del cónyuge en el ámbito de la intimidad física, debe ejercerse en obediencia a los mandatos de Dios. Por cierto, las palabras de Jesús en Mateo 11:27 son una clara afirmación de la Deidad cuando dice: "Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre". Solo si Jesús fuera Dios, el Padre le delegaría autoridad y control absolutos sobre todas las cosas.³ Por lo tanto, la creencia de que es "mi cuerpo" y que puedo hacer lo que quiera con él no es bíblicamente exacta.

Dios quiere que el esposo y la esposa reconozcan su responsabilidad en las relaciones sexuales, y es un mandato, no una motivación. Cabe destacar que el mismo mandato se da tanto al esposo como a la esposa. 1 Corintios 7:3 habla de dar lo que es bueno al otro cónyuge. El objetivo principal de las relaciones sexuales es satisfacer los deseos sexuales del cónyuge. Tanto el esposo como la esposa tienen la responsabilidad de mantener al otro sexualmente satisfecho. Las relaciones sexuales en el matrimonio son más que permitidas; son un mandato de Dios.

Si lo piensas, la responsabilidad de mantener a un cónyuge sexualmente satisfecho modela el concepto del amor bíblico. Vemos en la Biblia que el amor bíblico es principalmente una acción, no un sentimiento, y que esa acción es generosa y sacrificial. (Juan 3:16; Filipenses 2:3-8; Romanos 5:8). La siguiente definición del amor bíblico resume estos pasajes y el amor de Jesús por nosotros.

El amor bíblico es elegir hacer lo que sea mejor para la otra persona, según la Palabra de Dios, sin importar el costo y sin condiciones.

El amor se centra en dar y dado que el amor es la base del sexo, el objetivo de las relaciones sexuales es dar (no recibir). También debemos recordar que dar para recibir es igualmente incorrecto. Refleja una motivación errónea, centrada en uno mismo. Si das para recibir, eso es evidencia de lujuria y egoísmo, porque la lujuria busca su propia satisfacción. La lujuria y el egoísmo violan el principio de 2 Corintios 5:15: **“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”.**

Cuando tu objetivo principal es el placer, el placer que recibes será menos satisfactorio e intenso que el placer derivado de dar según los estándares bíblicos. Debemos ser claros: el placer y el orgasmo no son malos. Son buenos. Simple-

mente no pueden ser el objetivo principal de una persona. Si el objetivo es satisfacer a tu cónyuge, eso podría no significar el orgasmo para ti o tu cónyuge en todos los casos. Depende de tu cónyuge determinar qué le satisface. Está bien que un cónyuge tenga un orgasmo sin el otro, siempre y cuando quien lo tenga busque complacerlo. El principio clave para todas las relaciones sexuales es el mismo que la Palabra de Dios enseña para toda la vida. La satisfacción no se basa en lo que recibimos, sino en cómo agradamos y amamos a Dios y a los demás.

Debemos detenernos aquí y abordar el hecho de que ciertas prácticas se oponen a los principios bíblicos de dar con sacrificio.

- A. Masturbación: Si bien los teólogos y pastores de jóvenes han debatido durante mucho tiempo si la masturbación es pecaminosa en sí misma según la Biblia, la satisfacción personal a través de la masturbación es "Egocéntrico".

3 Para obtener más información sobre la perfecta soberanía, sabiduría y amor de Dios, considere leer el libro Confianza en Dios, incluso cuando la vida es difícil, de Jerry Bridges.

La masturbación no requiere ningún esfuerzo para complacer a la pareja. Como resultado, puede generar hábitos egoístas difíciles de abandonar. Además, en mi experiencia como consejero, una persona que se masturba con frecuencia desarrolla una vida de fantasía pecaminosa (deseo lujurioso por alguien que no es su pareja) y dañina, ya que establece expectativas que pueden ser difíciles de satisfacer para la pareja.

B. Pornografía: Lamentablemente, la pornografía está creciendo desenfrenadamente, al igual que el número de hombres y mujeres esclavizados por ella. La pornografía promueve el deseo pecaminoso por alguien que no es su pareja con el propósito de autosatisfacción. Esta autosatisfacción no requiere consideración por los intereses de los demás y, de hecho, crea expectativas poco realistas para la pareja. Además, la práctica apoya una industria que esclaviza a sus trabajadores. Quienes ven pornografía se "entretienen" con el comportamiento por el que Cristo murió, realizado por personas que necesitan desesperadamente un Salvador. La práctica y la industria contradicen diametralmente el amor sacrificial que debe manifestarse en el matrimonio.

C. Homosexualidad: Existe una creciente tendencia a legitimar la conducta homosexual como permitida por la Biblia, especialmente si se da en una relación monógama. Muchos otros cristianos sabios han escrito excelentes recursos que refutan tales mentiras. Sin embargo, simplemente señalaré que la palabra de Dios dice:

1. Dios ordenó el matrimonio y solo Él establece las reglas del mismo.
2. Las relaciones sexuales solo se permiten dentro del matrimonio.

3. Dios nos dice que el matrimonio es entre un hombre y una esposa. Nuevamente, la Biblia habla de esposos y esposas, y de que cada uno tiene un papel que desempeñar. Lo más importante es que el esposo debe reflejar a Jesús a su esposa (y al mundo), y la esposa debe reflejar el comportamiento de la iglesia a su esposo (y al mundo).

Algunos argumentan que ser homosexual es "cómo fui creado". Pero la cuestión para los seguidores de Cristo es "debo obedecer a Dios".

Al estudiar el pasaje de 1 Corintios, debemos ser conscientes de que un esposo no tiene la autoridad para exigir que su esposa satisfaga su deseo, y viceversa. Solo Dios puede exigir obediencia. A veces, al aconsejar a parejas casadas, uno de los cónyuges puede oírme enseñarle al otro lo que la Biblia dice que es su responsabilidad y lo interpreta como algo que Dios le ha prometido, volviéndose exigente en este aspecto. Nadie tiene derecho a usar el sexo para manipular a su cónyuge (usándolo como recompensa o negándoselo como castigo). Esta exigencia/manipulación egocéntrica puede tentar al otro a actuar también de forma egoísta.

A veces, el enfoque exigente mencionado anteriormente puede ser justificado por un cónyuge que argumenta que tiene "necesidades" sexuales que deben ser satisfechas. La realidad es que no existen verdaderas necesidades sexuales porque no hay daño eterno si no se satisfacen (es decir, los deseos sexuales). El objetivo principal de todo cristiano en la vida es agradar y glorificar a Dios, pareciendo cada vez más a Jesús. No es necesario satisfacer los deseos sexuales para lograr este objetivo. Es cierto que un esposo y una esposa pueden tener impulsos y deseos sexuales significativamente

diferentes. Pero un deseo intenso de sexo no lo convierte en una "necesidad". Es simplemente un deseo intenso, y la persona deberá confiar en la gracia de Dios para controlarlo.

Sin embargo, y a la inversa, en el matrimonio, debes ver los deseos sexuales de tu cónyuge como una oportunidad para demostrar tu amor a Dios mediante la obediencia a sus amorosos mandamientos. La inacción de tu parte no resultará en daño espiritual para tu cónyuge, sino en pérdida espiritual para ti. Pero si buscas satisfacerlos bíblicamente, esto contribuye a tu crecimiento espiritual a medida que creces en amor sacrificial.

Sin embargo, hay una advertencia bíblica: un cónyuge no puede pedirle a su pareja que participe en ninguna práctica sexual pecaminosa. Tampoco puede pedirle al otro cónyuge que participe en una práctica que este considere pecaminosa. Romanos 14:23 nos dice que "todo lo que no proviene de fe es pecado". Por lo tanto, si tu cónyuge no puede participar en una práctica en particular con buena conciencia ante Dios, entonces le estás pidiendo que peque si lo presionas para que participe en dicha práctica. Puede que su cónyuge no comprenda la Biblia. En ese caso, debe procurar enseñar, no exigir. Y recuerde que la instrucción del Señor es amar a su cónyuge y considerar sus intereses como superiores a los suyos (Fil. 2:3-4).

Dios creó al esposo y a la esposa con la misma capacidad de satisfacerse mutuamente.

En 1 Cor. 7:4, el uso de la palabra autoridad revela que ninguno de los cónyuges tiene derecho a usar su cuerpo como referencia para el éxito de su relación sexual. Cada cónyuge debe ser un líder en la relación sexual y no esperar pasivamente. En otras áreas de la vida, los esposos y las esposas suelen cumplir con sus responsabilidades sin esperar a que el otro las mencione. Se levantan y van a trabajar, lavan la

ropa, preparan las comidas y mantienen la casa y el auto. De la misma manera, cada cónyuge debe buscar proactivamente cumplir con su responsabilidad en la relación sexual. Si cada cónyuge busca cumplir con su responsabilidad, debería haber pocas ocasiones en que el otro pida sexo. Un cónyuge que no es proactivo en el sexo según lo deseado por su pareja es culpable de egoísmo pecaminoso. Cuando un cónyuge se niega a iniciar la intimidad por falta de interés, está usando su cuerpo para satisfacerse al no tener relaciones sexuales. Por otro lado, un cónyuge debe estar más entusiasmado por satisfacer a su pareja que por ser satisfecho. Un cónyuge debe iniciar con el propósito de satisfacer al otro. Por lo tanto, una comunicación buena y frecuente sobre los deseos relacionados con la frecuencia puede ayudarlos a amarse mutuamente para la gloria de Dios.

Un Choque con el Mundo.

Enseñar que el objetivo principal de las relaciones sexuales es dar satisfacción a su pareja choca con la cultura mundana actual. Los programas de televisión y películas populares intentan comunicar que las relaciones sexuales "normales" y preferidas consisten en hombres y mujeres (lamentablemente, el matrimonio no es importante) que, sin importar lo cansados que estén, sin importar lo que esté sucediendo en sus vidas, ansían saltar juntos a la cama, donde ambos experimentan experiencias climáticas deslumbrantes casi a diario. Entonces, cuando en la vida real una esposa amorosa se ofrece a participar en relaciones sexuales con su esposo, no necesariamente por que prefiere tener relaciones sexuales esa noche, sino que desea amarlo y bendecirlo, no es raro que un esposo se sienta herido porque su mera presencia no excita a su esposa. Esto puede llevar a peleas y comentarios como: "Bueno, no lo quiero si no te excito" o "No lo quiero si no te emociona".

Este tipo de pensamiento debe abordarse bíblicamente. En primer lugar, el Señor nos manda a buscar relaciones sexuales con nuestros cónyuges para su beneficio y placer. El Señor no nos manda a tener una respuesta fisiológica específica (es decir, excitación). Por lo tanto, un esposo no debe intentar hacer sentir culpable a su esposa porque no está excitada, pero sí dispuesta a participar con entusiasmo en la intimidad para su placer. Del mismo modo, un esposo no debería revolcarse en la autocompasión (que es una forma de orgullo) si a veces su esposa tiene relaciones sexuales sin llegar al clímax.

En segundo lugar, como estímulo, pregúntate lo siguiente: ¿Es más amoroso para tu cónyuge participar contigo en una actividad que le gusta tanto o incluso más que a ti, o es más amoroso para tu cónyuge participar contigo en una actividad que te gusta pero que requiere sacrificio de su parte? Basándonos en el ejemplo de amor sacrificial de Jesús, es claramente más amoroso cuando tu cónyuge se sacrifica para darte placer. Así que tu cónyuge te ama "más" cuando es un sacrificio de su parte. Eso debería ser alentador. El problema es que no nos gusta pensar que tener intimidad con nosotros sea un "sacrificio". De nuevo, es nuestro orgullo el que habla. Paradójicamente, como se mencionó anteriormente, normalmente no tenemos problema en que nuestro cónyuge nos ame lavando la ropa, cortando el césped o yendo a un trabajo difícil, aunque tal vez no sea su "preferencia".

El placer en el sexo está asegurado y fomentado.

Proverbios 5:18-19 enseña que la satisfacción sexual más placentera solo proviene del cónyuge. Todos los intentos fuera del matrimonio serán infructuosos. Existe un deleite que puede provenir del placer sexual, pero también un

deleite espiritual al saber que has glorificado a Dios y amado a tu cónyuge como Dios lo dispuso y como nadie más puede.

Sea bendita tu fuente, y alégrate con la mujer de tu juventud.

Como cierva amorosa y graciosa gacela,
que sus pechos te satisfagan en todo momento;
regocíjate siempre con su amor.

Las palabras de Salomón indican que debemos deleitarnos en la persona. Las palabras de Salomón describen la amabilidad de una esposa (y el principio también se aplica a un esposo). Los versículos hablan de un deseo por ella como compañera y mejor amiga, no solo físicamente. Si un esposo trata a su esposa como debe (como aprendiz, amante y guía espiritual de su esposa), experimentará un gran deleite en ella como persona y el deleite sexual será mayor que cuando el esposo busca egoístamente su propia satisfacción sexual. De igual manera, si una esposa busca ser colaboradora de su esposo, ser su "colaborador" y, al mismo tiempo, su mayor completador, su deleite en la relación sexual será mayor. En pocas palabras, el deleite en la compañía conduce al deleite en la relación sexual.

Deberías desear más la compañía de tu cónyuge como persona que como pareja sexual. Tu cónyuge es, o debería ser, tu mejor amigo, y deberías esforzarte por ser su compañero (buscando ser su proveedor). Lamentablemente, muchas relaciones adúlteras comienzan cuando un cónyuge simplemente busca compañía en alguien que no es su cónyuge (buscando ser su receptor). Esta búsqueda de compañía fuera del matrimonio es una búsqueda egocéntrica. Una persona debería buscar agradar a Dios y asemejarse más a Cristo en el matrimonio. Buscar satisfacción en alguien que no sea tu cónyuge es criticar a Dios por no darte el tipo de cónyuge que desearas.

El patrón de las relaciones sexuales:

Dejen de privarse el uno al otro, salvo de común acuerdo por un tiempo, para dedicarse a la oración y reunirse de nuevo para que Satanás no los tienta por su falta de dominio propio.

El mandato en 1 Corintios 7:5 es: "Dejen de privarse el uno al otro". Pablo nos instruye que la abstinencia debe ser de mutuo acuerdo, por un tiempo específico y con un propósito divino. La abstinencia debe terminarse restableciendo la relación sexual en el momento acordado. El propósito divino de la abstinencia no tiene por qué limitarse a la oración. Habrá momentos en que la abstinencia sea lo más amoroso para el cónyuge, como cuando esté enfermo o cansado. En tal situación, el cónyuge que desea intimidad debe aplazarla con amor, pero la pareja debe reprogramar un momento para la intimidad, quizás la noche siguiente o el fin de semana. En tal caso, una esposa que quizás esté enferma o muy cansada después de un día ajetreado con los niños es amada por su esposo, quien se siente reconfortado al haber establecido un momento para la intimidad. Muchos conflictos se evitarían si los esposos y las esposas practicaran estos principios. Algunos pueden creer que la intimidad debe ser espontánea para ser plena. Pero esa es una idea mundana. No hay nada de malo en ser espontáneos cuando nuestra motivación es complacer a nuestro cónyuge. Sin embargo, las parejas suelen planificar actividades como vacaciones y celebraciones de aniversario. Planificar la intimidad puede ser divertido y les da a la pareja algo que esperar con ilusión, en lugar de que uno o ambos se pregunten "¿cuándo tendremos intimidad?".

El pasaje también contiene una advertencia que no se puede ignorar. Pablo nos dice que cuando una pareja casada no es obediente en el ámbito de la intimidad sexual, Satanás tiene

una oportunidad que de otro modo no tendría de tentar a uno o ambos cónyuges a buscar el placer sexual de una manera pecaminosa. Satanás es mentiroso y acusador, y no debemos darle más oportunidades de tentación. Sin embargo, cuando somos tentados, Dios es fiel y nos proveerá lo necesario para resistir la tentación (1 Corintios 10:13). En otras palabras, nunca estarás en una situación donde el pecado sea tu única opción. Por lo tanto, nunca podrás culpar a tu cónyuge de tu pecado sexual.

Sugerencias prácticas.

Sin duda, las ocupaciones de la familia y la vida diaria pueden dificultar la intimidad en una pareja. Pero estos desafíos también son oportunidades para amar bien. A continuación, se presentan algunas sugerencias prácticas para mejorar la comunicación en cuanto a la intimidad y superar algunos obstáculos de la vida.

Probablemente, lo más importante es que una pareja resuelva los problemas de una manera que agrade al Señor. Cuando haya pecado contra su cónyuge, confesarlo humildemente y pedirle perdón a él y a Dios. El pecado no confesado dificulta el enfoque en la entrega sacrificial. Esto nos lleva al punto mencionado anteriormente: rara vez un problema sexual es la raíz del problema. La raíz del problema suele ser el orgullo, un pecado no confesado, la amargura o algo similar.

Un esposo y una esposa pueden hacer listas detalladas de lo que les proporcionaría placer y satisfacción, y entregárselas mutuamente para ayudarlos a cumplir con su responsabilidad de agradar a Dios. El objetivo de la lista es amar bien a su cónyuge. Una vez que hayan compartido su lista, deben abandonar cualquier sentimiento de "derecho" o "privilegio" sobre las cosas de la lista.

Una pareja debe procurar evitar, o al menos minimizar, las

distracciones. La intimidad se puede mejorar creando un ambiente adecuado. Una pareja puede cerrar con llave la puerta de su dormitorio. También es prudente explicarles a los hijos que no pueden entrar en un dormitorio sin permiso. Es bueno enseñarles a sus hijos a hacer algo mientras tienen tiempo a solas. Además, no les dé vergüenza hacerles saber que disfrutan de la intimidad juntos. Queremos que nuestros hijos aprendan que la intimidad en el matrimonio es un regalo de Dios, y es muy buena.

Normalmente, un esposo debe ser muy paciente con su esposa. Una mujer prefiere la gentileza a la rudeza. Dediquen tiempo suficiente para los juegos previos. Al considerarlos, tengan en cuenta cosas agradables como una buena cena, poner su música favorita, hablar de temas agradables, etc. Los juegos previos son parte del proceso bíblico de satisfacer al otro. Son parte del plan de Dios. Se ajustan a la perspectiva bíblica de dar.

Puede parecer obvio, pero deben asegurarse de que ambos tengan el cuerpo y el aliento limpios. He escuchado historias de hombres a quienes les gusta ducharse por la mañana para empezar el día. Luego trabajan jornadas completas y desean tener intimidad por la noche, mientras se perfuman con los aromas del día. En tales casos, es prudente y cariñoso ducharse de nuevo por la noche o cambiar la hora de la ducha diaria a la noche.

Situaciones de la vida real.

Repasemos lo que hemos cubierto en el contexto de algunas situaciones muy comunes.

ESCENARIO #1: Supongamos que un esposo desea intimidad física y puede percibir, por las acciones o palabras de su esposa, que ella no desea intimidad esa noche. En tal caso, el esposo...

Debe demostrarle a su esposa que la ama con acciones y palabras, a pesar de que no haya habido intimidad sexual. Esto puede ser difícil cuando el deseo de intimidad es fuerte. Pero será más fácil si el esposo, por amor a Jesús y a su esposa, comprende que su meta bíblica es "satisfacer" a su esposa, demostrarle amor y agradar a Dios. No debe amargarse ni resentirse. Algunos esposos pueden argumentar que esa respuesta es demasiado difícil y que no es "mi naturaleza". Nuestra naturaleza no es guiar nuestras relaciones sexuales. Ser natural a menudo significa sentirnos cómodos con los hábitos pecaminosos. En cambio, debemos tener la actitud sobrenatural de Cristo y priorizar el interés de los demás sobre el nuestro (Fil. 2:3-4).

ESCENARIO #2: Un esposo cree que lo único que satisface a su esposa es que tenga un orgasmo (porque quizás sea cierto en su caso) o puede pensar que la excitación física de su esposa le hace más placentera la intimidad, por lo que se esfuerza constantemente para que así sea. Sin embargo, esto puede causarle frustración o incluso disgusto a la esposa. Debemos entender que una esposa puede estar satisfecha con la intimidad sin orgasmo porque le proporciona cercanía.

De nuevo, el esposo debe centrarse en el interés de su esposa. Nuestra cultura, que ha promovido las relaciones sexuales extramatrimoniales y ha visto la proliferación de pornografía

y escenas de sexo explícitas en televisión y cine, ha creado muchas ideas falsas sobre la intimidad sexual. Muchos hombres han interpretado la falta de orgasmo de su esposa como una crítica, lo que resulta en decepción, dolor (derivado del orgullo) e ideas falsas sobre el sexo que conducen a un comportamiento egoísta.

ESCENARIO #3: ¿Qué debe hacer una esposa si su esposo expresa deseo de intimidad sexual, pero ella afirma que esta noche no es la mejor (debido a una enfermedad, un día largo, etc.), pero el esposo afirma que el deseo es muy fuerte y que aun así desea tener intimidad? En este caso, la esposa puede participar con entusiasmo, sabiendo que esta es una oportunidad para agradar a Dios y amar a su esposo. Al igual que en la situación del esposo del Escenario 1, esto puede ser difícil, pero Dios nos dice que su gracia es suficiente para darnos la fuerza sobrenatural necesaria para agradar a Dios y amar a su esposo con sacrificio.

Preguntas para debatir:

1. ¿Cómo ha afectado la cultura su actitud sobre el sexo en el matrimonio?
2. ¿De qué manera la lectura de este folleto le ha animado? ¿Le ha supuesto un desafío?
3. Si está casado, ¿qué acciones o actitudes específicas necesita dejar de lado para obedecer el mandato de Dios en cuanto a la intimidad física? ¿Qué actitudes o acciones específicas necesitas adoptar?

Te animo a conversar sobre estas preguntas con tu cónyuge en oración. Pide al Señor que los bendiga a ambos con gracia y misericordia al hablar de este tema tan delicado pero tan importante.

Sugerencias de lectura adicional:

Smith, Bob, Principios bíblicos del sexo

Wheat, Ed, Destinado al placer

Scott, Stuart, El esposo ejemplar

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

CHRISTIAN FAMILY CHAPEL

THE HOPE CENTER

El Ministerio de Consejería Bíblica de Christian Family Chapel y un centro de capacitación certificado por la Asociación de Consejeros Bíblicos Certificados

**EL CENTRO DE ESPERANZA
OFRECE CAPACITACIÓN ANUAL
EN CONSEJERÍA BÍBLICA Y
DISCIPULADO.**



CHRISTIAN FAMILY CHAPEL

UN CENTRO DE FORMACIÓN CERTIFICADO POR ACBC

El Ministerio de Consejería Bíblica de Christian Family Chapel
10365 Old St. Augustine Rd., Jacksonville, FL 32257

CFCJAX.COM/HOPECENTER